



Vivimos en un mundo que vibra de poder.

Cuando mi familia vivía en Cleburne, Texas, varios de los miembros de la congregación trabajaban para la planta de energía Comanche Peak en Glen Rose. El potencial energético de tal planta es increíble. Se nos dijo que con tan sólo un gramo de uranio que se someta a fisión, ello crea la energía equivalente a veinte toneladas de dinamita. Si usted no sabe de qué tamaño es un gramo, imagine que estoy sosteniendo en mi mano, una velita de cumpleaños. Tal velita pesa aproximadamente, un gramo. Si se encendiera, apenas calentaría una taza de café —pero si fuera un gramo de uranio en la planta nuclear, podría generar energía equivalente a veinte toneladas de dinamita. No obstante, podemos superar tal ilustración: Haciendo uso de la ecuación de Albert Einstein en la que $E=MC^2$, si esa velita se pudiera convertir totalmente en energía, ¡produciría lo suficiente de ella como para toda el área¹ por un día entero!

Sí, este mundo vibra de poder. Este poder no es un mero suceso. Tiene una fuente, y esa fuente es Dios —un Dios que es omnipotente, un Dios que es todopoderoso.

El hecho de que Dios sea un Dios de poder siempre ha sido reconfortante para todos sus hijos. Cuando Sadrac, Mesac y Abed-nego fueron amenazados, esto fue lo que respondieron: “He aquí

nuestro Dios a quien servimos puede librarnos...” (Daniel 3.17a). Las palabras claves de su respuesta servirán de texto para esta lección: “Nuestro Dios... puede”. ¡Ellos creían en un Dios de poder!

Una vez, que me encontraba trabajando con un equipo misionero en Australia, dudé de mi propia capacidad de hacer lo que había que hacer. Me encontraba en ese bache emocional cuando me sobrevino la frase “Dios puede”. No recuerdo si fue que me encontré tales palabras en la Biblia o si alguien me las hizo ver, pero sí me volví a dar cuenta de cómo la palabra de Dios puede hablar al corazón. Lo importante no es la habilidad de uno, sino, la habilidad de Dios.

Cuando hablamos de la *habilidad* de Dios, estamos hablando del *poder* de Dios. En el Nuevo Testamento, la palabra del griego que se traduce como “puede” viene de la misma palabra de la cual se traduce “poder”. Podríamos recalcar que Dios es poderoso por medio de estudiar los pasajes que hablan de la omnipotencia de Dios, pero ese no es el enfoque que usaremos en esta lección. Nos concentraremos en la frase “Nuestro Dios puede”. Trataremos de examinar todos los pasajes en los que se encuentra tal frase.² Cualquiera que sea el impacto que tenga este mensaje el mismo se encontrará en las palabras “Dios puede”.

DIOS PUDO EN EL PASADO

El pueblo de Dios siempre ha creído que Dios puede. En Daniel 3 el rey de Babilonia dictó un decreto en el sentido de que toda la gente debía inclinarse ante su imagen. Los tres jóvenes hebreos —Sadrac, Mesac y Abednego— se rehusaron a hacer tal. Cuando fueron traídos ante el rey, éste les recordó las consecuencias de no obedecer el decreto: “Si no la adorares, en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiendo; ¿y qué dios será aquel que os libre de mis manos?” (v. 15b). Ese fue el momento cuando los jóvenes dieron esta respuesta:

No es necesario que te respondamos sobre este asunto. He aquí *nuestro Dios a quien servimos puede* librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librára (vv. 16b-17; énfasis nuestro).

Otro ejemplo que destaca es cuando Dios mandó a Abraham que ofreciera su hijo Isaac en

¹ La ciudad de Cleburne, Texas, se encuentra en el condado de Johnson, una pequeña sección de Texas que tiene aproximadamente 40,000 habitantes. ² Dado que en las diferentes traducciones de la Biblia se leen las frases en forma diferente, esto es difícil. Trataremos, no obstante, de abarcar todos los pasajes pertinentes ya sea en el texto o en las notas al pie de página.

sacrificio (Génesis 22). Nos maravilla la fe de Abraham. ¿Cómo pudo Abraham obedecer a Dios?³ El escritor de Hebreos nos dice cómo: “Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac... pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos” (Hebreos 11.17–19a; énfasis nuestro). ¡Abraham creía en un Dios que podía hacer cualquier cosa!

En los días de Isaías y Ezequías, tenemos un ejemplo de un pagano que dudaba de la capacidad de Dios. Senaquerib, el rey de los asirios, había barrido a través del reino del norte, destruyendo todo a su paso. Ahora se encontraba a las puertas de Jerusalén —y este es el mensaje de burla que le envió al pueblo de Jerusalén:

¿No habéis sabido lo que yo y mis padres hemos hecho a todos los pueblos de la tierra? ¿Pudieron los dioses de las naciones de esas tierras librar su tierra de mis manos?... ¿Cómo podrá vuestro Dios libraros de mi mano? (2 Crónicas 32.13–15; énfasis nuestro).

¿Estaba Senaquerib en lo correcto? ¿Era Dios incapaz de librar a su pueblo? Nótese el versículo 21.

Y Jehová envió un ángel, el cual destruyó a todo valiente y esforzado, y a los jefes y capitanes en el campamento del rey de Asiria. Éste se volvió, por tanto, avergonzado a su tierra; y entrando en el templo de su dios, allí lo mataron a espada sus propios hijos.

Senaquerib tuvo que aprender dolorosamente que ¡Dios sí podía!

DIOS PUEDE HOY

Ahora trasladémonos a esta emocionante verdad: Dios no solamente pudo en tiempos pasados, sino que, todavía puede hoy día.

Una vez, Jesús reprendió a unos judíos quienes creían merecer un trato especial por ser descendientes de Abraham. Esto fue lo que les dijo: “Y no penséis decir dentro de vosotros mismos: ‘A Abraham tenemos por padre’; porque yo os digo que *Dios puede* levantar hijos a Abraham aun de estas piedras” (Mateo 3.9; énfasis nuestro; véase también Lucas 3.8). ¡Dios había podido en los tiempos del Antiguo Testamento y todavía podía!

El autor Lloyd C. Douglas disfrutaba el visitar a un antiguo maestro de violín debido a su visión positiva de la vida. Una vez que lo visitaba, le

preguntó lo siguiente al viejo maestro: “¿Cuáles son las buenas nuevas para hoy? El maestro golpeó suavemente un diapason, el cual dio una clara nota. “Estas son las buenas nuevas”, dijo. “Esta es la nota musical ‘Do’. Fue ‘Do’ ayer. Es ‘Do’ hoy. Y será ‘Do’ dentro de mil años”. Las buenas nuevas de esta lección es que Dios podía ayer, Dios puede hoy, y ¡Dios podrá dentro de diez mil años!

La palabra que se traduce como “puede”, en los pasajes del Nuevo Testamento que consideraremos, provienen de varias formas de la palabra *dunamis*, la palabra de la cual obtenemos “dinamita”, “dinámico”, etc. En algunas traducciones se lee “tiene poder” en lugar de la palabra “puede”, sin embargo la idea es la misma. ¡Nuestro Dios es un Dios de poder!

El Nuevo Testamento nos habla de la capacidad de Dios de hacer muchas cosas. Permítasenos ocuparnos de varias de ellas. Espero que leerá estos pasajes una y otra vez —y que se maravillará de ellos.

El poder de Dios para salvar

Dios pudo amar a pesar de no ser nosotros merecedores de su amor. Pudo enviar a su hijo. Ahora puede perdonar. Esto se llama *gracia* —y ella proclama la capacidad de Dios para *salvar*. Pablo le dijo a los ancianos de Éfeso, lo siguiente: “Y ahora os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, *que tiene poder* para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados” (Hechos 20.32; énfasis nuestro).

Que Dios nos ayude a darnos cuenta, qué tan preciosa es esta verdad. La capacidad de ser salvos no proviene de dentro de nosotros ni está en nosotros. Si Dios no tuviera esta capacidad, no tendríamos esperanza. No obstante, el Señor “*puede... salvar* perpetuamente a los que por él se acercan a Dios” (Hebreos 7.25a; énfasis nuestro)!

El poder de Dios para ayudarnos a enfrentar los desafíos de la vida

Después de que nos convertimos en cristianos, el mundo está todavía con nosotros, y a veces llega a ser difícil el vivir la vida cristiana. En Romanos 7 se declara la siguiente verdad desnuda: No hay hombre que pueda, por sus propios medios, vivir la vida cristiana. A Dios sean dadas las gracias de que él puede; estará con nosotros y nos fortalecerá. Pasaje tras pasaje, en el Nuevo Testamento, declaran esta gran verdad:

³ Ese relato se puede ampliar tanto como sea necesario. Dios, por supuesto, no le permitió a Abraham completar el sacrificio. En lugar de ello, Dios proveyó un carnero para ser sacrificado.

1) Hebreos 2.18b, hablando de Jesús, declara lo siguiente: “*Es poderoso para socorrer a los que son tentados*”. (Énfasis nuestro).

2) En 2 Timoteo 1.12b leemos lo siguiente: “Yo sé a quién he creído, y estoy seguro que *es poderoso para guardar mi depósito para aquel día*”. (Énfasis nuestro).

3) Para un hombre que es fiel a Dios pero sigue siendo objeto de las críticas, él tiene la siguiente promesa: “*Poderoso es el Señor para hacerle estar firme*”. (Énfasis nuestro).

4) Esta verdad de que “Dios puede” golpea hasta en lo que tiene que ver con el tema de la mayordomía. A la luz de las presiones económicas de hoy día, ¿cómo podremos nosotros ser la clase de mayordomos que deberíamos ser? La sencilla respuesta es que, no podemos. Por nosotros mismos, no podemos. No tenemos la capacidad; pero nuestro Dios puede. Los dos grandes capítulos sobre el dar son 2 Corintios 8 y 9. Esto es lo que leemos:

Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas lo suficiente, abundéis para toda buena obra;... para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios (2 Corintios 9.7–11).

5) Ahora, llegamos a un maravilloso pasaje que nos asombra la mente: “Y a Aquel que *es poderoso para hacer todas las cosas muchos más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros*” (Efesios 3.20; énfasis nuestro). Hay un límite para las capacidades nuestras; ¡no lo hay para las de Dios!

El poder de Dios para ayudarnos a vivir vidas victoriosas

Hicimos notar, anteriormente, que Hebreos 7.25 habla de la capacidad de Dios para salvar. Retornemos a ese pasaje para completar la idea allí: “Por lo cual *puede* también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, *viviendo siempre para interceder por ellos*”. (Énfasis nuestro). Si usted estuviera plagado de problemas, pero pudiera escuchar a Jesús desde por medio orando por usted, ¿no le ayudaría ello en sea lo que sea que esté enfrentando? ¿Debería significar alguna diferencia el lugar donde se encuentre Jesús? Él está continuamente intercediendo por nosotros en el cielo. En Judas 24–25, tenemos esta gran bendición:

Y a aquel que *es poderoso* para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén (énfasis nuestro).

Temblamos en la carne. Sabemos que nuestro cuerpo está continuamente deteriorándose; no tenemos la capacidad en nosotros mismos de detener la segura marcha hacia la tumba; pero Dios puede ayudarnos a triunfar. Lo siguiente fue lo que Pablo escribió:

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual también transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas (Filipenses 3.20–21; énfasis nuestro).

Al final de este pasaje, en la King James se lee: “él puede someter a sí mismo todas las cosas”. (Énfasis nuestro). Cuando Dios está con nosotros, podemos apoyarnos en su fortaleza y no en la nuestra. Con la ayuda de Dios, ¡podemos vivir vidas victoriosas!

DIOS PUEDE HOY SI...

Los hijos de Dios prudentes siempre se han dado cuenta del hecho de que Dios no hace automáticamente todo aquello de lo que es capaz. Necesitamos, por lo tanto, añadir un “si” condicional a la declaración de que Dios puede: “Dios puede hacerlo (y lo hará) *si...*”

Si ello va de acuerdo con su voluntad

En primer lugar, Dios puede *si* lo que ha de ser hecho, está *de acuerdo con su voluntad*.

Retornemos al texto de la lección en Daniel 3. No hemos mencionado todavía el versículo 18. Después de declarar “nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo”, (v. 17a), Sadrac, Mesac y Abed-nego añadieron lo siguiente: “*Y si no*, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado” (v. 18; énfasis nuestro). En otras palabras, lo que estaban diciendo era: “Aun si es la voluntad del Señor el no librarnos, siempre le amaremos y le serviremos”. Como resultó, *fue* la voluntad de Dios el librarlos, pero ellos reconocieron la posibilidad de que pudo no haber sido —y que si tal hubiera sido el caso, ellos lo hubieran aceptado.

Una sorprendente ilustración de que Dios no hace todo aquello de lo que es capaz, es la cruz. En

Hebreos 5.7 leemos que en el huerto de Getsemaní, Jesús “[ofreció] ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas *al que le podía librar de la muerte,...*” (Énfasis nuestro). Dios podía salvar a Jesús de la muerte, pero no lo hizo. ¿Por qué? Porque ello no estaba de acuerdo con su voluntad.⁴

En lo que concierne a la voluntad de Dios, siempre necesitamos la actitud de Jesús en el huerto cuando dijo: “Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22.42b; véase también Mateo 26.39; 1 Corintios 4.19; Santiago 4.15).

Si se lo permitimos

En segundo lugar, Dios puede *si se lo permitimos*.

La frase “si se lo permitimos” puede sonar extraña —pero es posible limitar a Dios. Esa es la forma como Dios estableció nuestro mundo.

Podemos limitar a Dios por *la incredulidad*. En Mateo 9.28b–30a, Jesús le preguntó a dos ciegos: □ “¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor. Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho. Y los ojos de ellos fueron abiertos”.

Podemos limitar a Dios por *la ignorancia*. La palabra de Dios es una expresión de Dios, así que no nos sorprende hallar pasajes en el sentido de la palabra de Dios puede —puede hacernos sabios para la salvación (2 Timoteo 3.15), y puede salvarnos (Santiago 1.21). No obstante, si ignoramos la palabra, ella no tendrá ningún poder sobre nuestras vidas.

También podemos limitar a Dios por *la desobediencia*. Por otra parte, si ponemos nuestras vidas a su disposición, él nos puede llenar de poder. Vienen a nuestras mentes, las palabras que le dirigió Nabucodonosor a Daniel después de uno de sus sueños: “...porque todos los sabios de mi reino no han podido mostrarme su interpretación; mas *tú puedes*, porque mora en ti el espíritu de los dioses santos” (Daniel 4.18; énfasis nuestro). Nabucodonosor no comprendía mucho acerca del verdadero Dios, pero sí sabía que si uno tenía el espíritu de Dios, uno tenía poder. Todas las grandes figuras de la Biblia que obraron maravillas eran en realidad simples individuos débiles como nosotros —pero tenían el poder de Dios.

Nuestras propias vidas pueden tener poder

(Efesios 3.20) —no poder milagroso, pero aun así, poder verdadero. Necesitamos ese poder. Dios puede arreglárselas sin nosotros; ¡nosotros no podemos arreglárnoslas sin él!

CONCLUSIÓN

Usted es especial para Dios; ¿se da cuenta de ello? Alguien nos indicó algo interesante el otro día, algo que no habíamos notado nunca antes. Mateo 10.29, 31 dice: “¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre;” “Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos”. Dos pajarillos se vendían por un cuarto. La palabra del griego que se traduce como “cuarto” se refería a la más pequeña moneda de cobre, cuyo valor era muy poco.

Ahora échele una mirada a Lucas 12.6–7: “¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios. Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos”. Cinco pajarillos se vendían por dos cuartos. Si dos pajarillos valían un cuarto, entonces cuatro pajarillos valían dos cuartos. No obstante, Lucas 12 habla de *cinco* pajarillos por dos cuartos. ¿Y qué del pajarillo “extra”? Aparentemente lo daban de gratis como parte del trato. ¡Así de nulo era su valor! ¡Y aun así Dios cuidaba de él!

Si Dios cuida de un pajarillo sin valor, ¡cuánto más, cuidará de usted! ¡Confíe en un Dios que puede!

Al concluir, deseáramos compartir dos pasajes más acerca de el poder de Dios —además de algunas buenas nuevas y malas nuevas. Las buenas nuevas es que Dios puede salvar; las malas nuevas es que Dios puede destruir. En Mateo 10.28 Jesús les dijo lo siguiente, a los que estaba enviando a la misión: “Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a *aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno*”. (Énfasis nuestro). Santiago 4.12a dice: “Uno solo es el dador de la ley, *que puede salvar y perder*”. (Énfasis nuestro).

¿Será el Señor para usted el Dios que puede salvarle o el Dios que puede destruirle? Eso usted lo decide. Si necesita dedicarle a él su vida, ¡hágalo hoy! ▼

⁴ Nótese, no obstante, que Hebreos 5.7 dice que Jesús fue oído y que su oración fue respondida —de un modo diferente.